

COLECCION



TORRE DE
BABEL

S E R I E

X X I

JUEGO DE TRENZAS

R
O
S
S
E
M
A
R
I
E

C
A
B
A
L
L
E
R
O

V
E
G
A

Libros de Bolsillo



Caballero Vega, Rossemarie

Juego de trenzas / Rossemarie Caballero Vega. - 1a ed . - Ciudad Autónoma de Buenos Aires : Ruinas Circulares, 2018.

60 p. ; 17 x 10 cm. - (Torre de Babel / Bence Castilla, Patricia; . de bolsillo)

ISBN 978-987-3613-99-9

1. Narrativa Contemporánea. I. Título.

CDD B863

Queda hecho el depósito que marca la Ley 11723

AGOSTO 2018

Diseño de tapa, *Libros de bolsillo*:

Patricia Bence Castilla

Contacto con la autora: *erossem_13@hotmail.com*

Ediciones Ruinas Circulares

Directora: Patricia Bence Castilla

Aguirre 741 - 7° B

(1414) Buenos Aires

E-mail: info@ruinascirculares.com

www.ruinascirculares.com

ROSSEMARIE CABALLERO VEGA

JUEGO DE TRENZAS

-CUENTOS-

COLECCIÓN TORRE DE BABEL

LIBROS DE BOLSILLO

ediciones ruinas circulares

*A mis papás
por haberme permitido ser,
in memoriam.*

A MODO DE PRESENTACIÓN

Fugaz y mortal como la vida

Me siento afortunado por haber sido uno de los primeros lectores de este compilado de cuentos (el más reciente [pero no por ello el último]) de Rossemarie Caballero, no tanto porque la considere mi amiga, sino porque la literatura siempre logra hermanar a los que estamos en el oficio y también a los que no, sin importar las distancias. La literatura y, en este caso (cual oxímoron de un solo sentido), la buena literatura que es de por sí la verdadera, no tiene fronteras ni diferencias, y eso se agradece.

Mientras recorría las cortas pero punzantes narraciones de Rossemarie, me asaltaron algunas ideas, unas relacionadas a la forma con la que están escritas; otra, por los temas que aborda y, al mismo tiempo, por el grado poético que presentan, a pesar/gracias, a la brevedad que las caracterizan.

Me permito reconocer que, al menos para mí, el campo de la narrativa breve es difícil de abordar, no tanto como el microcuento (que da por hecho ciertas situaciones al lector), sino por la narrativa breve como un espacio que expone su microuniverso, lleno a veces de detalles, vacío de descripciones innecesarias y, sobre todo, atiborrado de espacios para establecer ideas y, mejor aún, incógnitas.

Chejov afirmó que la literatura no daba respuestas; en cambio, sí que planteaba profundas interrogantes. Eso precisamente es lo que la narrativa de Rossemarie hace en este compilado: plantear situaciones hipotéticas, casi reales, poéticas y a su vez llenas de una violencia muy sutil, lo cual hace al lector un testigo, a veces sorprendido, a veces al

borde del paroxismo, del cotidiano y las relaciones humanas. Considero que el uso de la brevedad también tiene su ritmo y su forma dentro de la misma composición, que eso se respeta a tal grado que sería como hacerle una microcirugía cerebral a un paciente con Alzheimer (si algunos dicen que esto es falso, que le pregunten a un médico especializado), y lo que logra ella va más allá de la literatura enlatada por ser breve, esa que es escrita para ser vendida en ferias nomás y que luego se olvida, como muchas de las obras que hoy en día nos arruinan el valor de lo breve como bueno, porque ya lo escribió en su “Oráculo manual y arte prudencia” Baltasar Gracián: “Lo bueno, si breve, dos veces bueno”; Rossemarie ejercita un haiku narrativo admirable y profesional, y va mucho más allá, porque, como ella postula a la excelencia en su narrativa, también logra dominar la palabra como pocos.

Me explico: Rossemarie lo ha pensado bien antes de abordar cada cuento, comprende a pies juntillas la frase de Emily Dickinson: “Si se quiere viajar lejos, no hay mejor nave que un libro”, y aunque sus cuentos carecen a veces de un contexto específico, sí se huele y se toca el cotidiano, la coyuntura del pensar enclaustrado en nuestros vacíos educacionales; no pretende resolver los problemas que describe, sino que les da un toque ambiguo para que el lector logre comprender y se sorprenda.

Hellen Keller, en su obra analítica, afirmaba lo siguiente: “La ceguera nos separa de las cosas que nos rodea, pero la sordera nos separa de las personas”; Keller era invidente, pero también muy lógica en sus consideraciones sobre la vida. En cada cuento de Rossemarie late esta frase. Podemos ser

ciegos simbólicos, pero si somos sordos, terminamos en islas pequeñas de existencia. No queda mucho qué apreciar cuando uno está en una isla así, rodeado de nada o de la opinión que uno tiene con relación al mundo.

Si bien la existencia no tiene sentido, que estamos programados a una forma de tratar al mundo y a las personas y esto determina la epifanía del vacío, Rossemarie se sincera y trata de regalarnos, en cada línea de este grandioso libro, pautas para comprender que, si bien no hay salida en este laberinto, sí podemos completar las situaciones presentadas, preguntarnos cómo caemos a veces en lo trivial y dañamos a los seres que queremos, casi sin notarlo.

La felicidad, esa cosa tan lejana pero latente, también está presente en el libro de Rossemarie, pero más que todo implícita en la frase de una colega suya, Marguerite Duras, y casi me arriesgaría a decir en la frase de su maestra espiritual: "Con el tiempo te das cuenta que el sentimiento de felicidad que encuentras con un hombre no necesariamente prueba que lo ames".

La felicidad, esa cosa rara, tan fugaz y mortal como la vida misma, está presente en estos cuentos y al mismo tiempo no: la sentimos desde su ausencia, en las situaciones que rodean los sentimientos de los personajes, en las suposiciones, en los monólogos internos, en los actos y en ese nivel de poética del lenguaje, tan breve y sencillo como el último suspiro, tan bello y descomunal como un átomo que se divide...

Con el tiempo me he dado cuenta que se puede escribir sobre toda temática, pero si no le pones

carne, alma y sangre al trabajo narrativo, el escrito sabe a nada, a ese vacío del que pretendemos huir. Rossemarie nos aleja un poco de ese vacío para que lo veamos, para que lo apreciemos y hagamos algo al respecto, al menos para combatirlo o acostumbrarnos a su presencia omnisciente.

No pierdan más tiempo y buen provecho. Los cuentos de Rossemarie son un alimento para quien busca buena literatura.

Daniel Averanga Montiel
Ceja de El Alto, Bolivia

El mundo era un lugar condenadamente
injusto para algunas personas. Madres solteras,
mujeres a las que se dejaba atrás y a las que
los varones trataban como basura.

Joyce Carol Oates

Carthage

TENGO TU CUENTO

Y te piden que escribas un cuento, no sabes qué escribir, tampoco logras empezar porque siempre que quieres armarlo, entre chirridos de puertas aparece el hámster ese como un torbellino azul. La maestra dice que en general hay que suprimir todo aquello que esté de más a la economía y la eficacia, se cree el dogma de que hay que recortar —recortar recortar— ... y pasa la tijera por tu cola, sí, por tu cola para que te duela. El hámster da un chillido que estremece al vecino, pero la maestra insiste en que el cuento hay que cortarlo, y procede a afilar las tijeras; así, mira, así no dolerá mucho, dice *mucho* con intención porque de doler te va a doler; y saca el filo; obvio, piensas en Helene y sus tijeras y le dices amenazante que salga de la habitación pero ella sigue detrás, no hace caso. Esta vez no te me escapas ni el hámster de mierda, le repites, pero no es escapar lo que Helene pretende ni hacer esfuerzo, sino seguir importunando y dale, te dice que estás enfermo, que sufres de violencia, pero tú justificas con que te está evadiendo y la persigues, ella jadea como un pequeño monstruo que, *ainda*, sigue con su hilera de verborrea afilada.

El chirrido se hace portazo. Ella te dijo que de niña le abrieron la nariz y otras cosas que no se acuerda con claridad, aunque vos sabes que sí, se acuerda, porque te lo contó antes; que hay por ahí abusadores y vos no le crees, la persigues, quieres atraparla, la golpeas. Tiene las tijeras y las atenaza contra tus manos, que empiezan a sangrar. Y que las catálisis no estén demás, entonces no pueden quedar como cabo suelto e intentas cerrar la historia, pero no encuentras una función. Una función sería

estrangularla como Iia Ehremburg a su mujer y crees que lo que natura no da Salamanca no presta, por eso no llegas a armar un buen cuento. Ella lo hace, la maestra consigue el molde perfecto, final imprevisto. Vos apenas encuentras una información y la escribes de manera lineal, se la envías. A vuelta de correo recibes una nota que dice “Para esto, (mejor) te pones a leer el diario”. Compras el diario, buscas: Helene en el corredor de una casa. Lo reportan con detalles, presumen asfixia mecánica, ciruelas moradas en sus ojos, un hámster asustado, tijeras y demás, chorritos de tu sangre en su ropa.

MUJER QUE NO FUMA

Que barre que plancha. No toma café ni endulza con azúcar.

Mujer que vive una vida normal. Mujer que hace dieta y cuida lo que se mete a la boca. Incluso cuida lo que sale de su boca.

Mujer que consume leche descremada, aceite light, avena de salvado, galletas de agua, jamón de pavo, pan negro.

Mujer que vive sola.

Que limpia y ordena. Dobla ropa y decora la casa.

Mujer que espera visitas.

Mujer que enciende la luz, que apaga la luz. Mira televisión, enciende la hornilla, hornea un pastel para papá. Papá no viene.

No tiene novio. Ningún novio la vio en su juventud.

No tiene hijo. Ningún hombre la vio en su plenitud.

No tiene hermano. Papá no le presentó hermanos.

No tiene madre. Ella murió enferma por causa de papá.

Mujer que desempolva los muebles, lustra los pisos, alimenta a sus perros.

Riega las plantas, corta las flores para mamá. Mamá no viene. Mamá es apenas cenizas espolvoreadas al viento.

Mujer que tiene papá. Papá que bebe alcohol. Papá que tiene un hogar, hogar que hija no conoce,

pero sabe que existe. Papá siempre tuvo hogar. Incluso antes que ella naciera. Mamá invadió el hogar de papá y quebró la unidad. Después no fue una esposa, fueron dos en disputa de papá. O quizá tres (con ella incluida).

A papá no le agrada que la hija quiera ser la mujer y se perfume. La hija es la hija y la mujer es la mujer, le dice. Ella no oye. Ella vive para papá. Ella ama a papá. Ella adora a papá. Ella cuida de papá cuando éste llega ebrio y llora su desdicha. Ella no llora. Ella no debe ni puede llorar. Ella es fuerte. Eso le dijo siempre mamá. Debes ser fuerte en esta vida para sobrevivir y construir un hogar.

El único hogar que ella conoce es el hogar que sabe que papá tiene lejos de ella. Allá, papá tiene hijos. Allá, papá tiene mujer. Allá, papá siente amor. Aquí no siente nada. Aquí solo siente lástima por hija, como sintió lástima por mamá joven y desprotegida. Papá sintió lástima por mamá joven y desprotegida y la quiso proteger, engendrándole un hijo, en este caso, una hija. Y la abandonó (con hija incluida).

Mujer que no fuma, pero a veces insulta a papá. Papá no la oye. Papá está lejos, bebiendo, o quizá cenando en casa, con su familia. Pero papá vendrá, alguna noche, a recostarse a su lado y gemir y pedirle perdón. Y ella le perdonará, como siempre, como cuando mamá lo perdonó, un segundo antes de morir. Sólo que ella no muere todavía, no puede morir. El médico le ha dicho que se cuide, que debe vivir para cuidar al pobre alcohólico de papá.

ÍNDICE

- A modo de presentación / *Página 7*
Tengo tu cuento / *Página 15*
Mujer que no fuma / *Página 19*
Mujer haciendo comida y pensando / *Página 23*
Las buenas escritoras se suicidaban / *Página 27*
Mujer en la cama / *Página 31*
Te importa un rábano cuando lo digiero / *Página 35*
A mitad del balcón / *Página 39*
R. Benzi / *Página 43*
Esa chica / *Página 49*
Retrato de bodas / *Página 53*
Sobre la autora / *Página 62*

SOBRE LA AUTORA

Rossemarie Caballero Vega. Escritora boliviana. Nació en Cochabamba en noviembre de 1961. Residió en Madrid, Santa Cruz de la Sierra, Tarija y en Buenos Aires. Docente normalista, columnista de prensa y gestora cultural, con estudios de maestría en Letras, Educación e Idiomas. Diplomado en Lengua y Literatura española e Investigación en Madrid. Coeditora en temascbba.com y co-conductora del programa argentino de radio sobre literatura "A CIERTA HORA", Ciclo "A puertas abiertas", transmitido por www.enlaotrapuerta.com.ar

Es autora de novelas, libros de cuento y poesía con obra en antologías y diccionarios. Ganó premios en ajedrez, declamación, guión de teatro, poesía y cuento. "Su Rollo de papel (higiénico)" (poesía, 2015) y "Los vagidos del gato o tal vez gata" (relato, 2017) fueron publicados por Ediciones Jota de Potosí, como aporte a la Colección del Bicentenario de Bolivia. Recientemente presentó "Obsesiones" -antología personal (2016), en la Feria Internacional del Libro de Buenos Aires.

Juego de trenzas (2018) pertenece al catálogo de autores selectos de Editorial Ruinas Circulares, Buenos Aires, Argentina.

OTROS TITULOS DEL SELLO

(narrativa - ensayo)

Bajo un cielo gris (cuento), Zelmar Acevedo Díaz

La voz múltiple (ensayo), Liliana Díaz Mindurry

Las 24 hs. de Elena (novela), Patricia Bence Castilla

Tierra Lejana (novela), Nicola Schorm

Equívocos (cuentos bolsillo), Rubén Gazzoli

La noche en el espejo (cuentos bolsillo), Ricardo Cardone

La insistencia de la desdicha (cuento), Horacio M. Rodio

LIBROS DE BOLSILLO

ediciones ruinas circulares

Título

JUEGO DE TRENZAS

(cuentos)

LIBROS DE BOLSILLO

Se terminó de imprimir en

BENGRAF

AGUIRRE 741 – Bs. As. – Argentina

en el mes de AGOSTO 2018

La escritura de Rossemarie Caballero conjuga como pocas las claves de esta líquida, impenetrable cultura contemporánea. Punto de vista fluctuante, polifonía exasperante, una urgente, demandante mirada de género, y la violencia, verbal, física, simbólica, pero siempre insoslayable.

El mundo infantil amenazado, el miedo, la culpa, la cómplice ambigüedad de la memoria articulan este breve y apasionante texto, muy representativo de su prestigiosa autora. Acaso este universo discursivo, en su compleja intensidad, sea uno de los posibles modos de enunciar lo humano en estos tiempos revueltos, y Caballero lo construye con seductora originalidad, sin dudas.

Claudio Simiz



Colección Torre de Babel